

y voluntad y paz. Duró el baile y canto cuatro dias, y todas las veces que salian á bailar, se tornaban á entrar en su palacio que les habian dado á ellos, que nadie los veia, y lo proprio hacian de noche, que salian á bailar y cantar, y les daban diversas maneras de rosas, y perfumadores muy galanos; al cabo de los cuatro dias dijo *Cihuacoatl*: hijo nuestro, amado y caro nieto *Ahuizotl* *Teuctli*, rey de los mexicanos, despidamos á estos principales de Huexotzinco, Cholula y Yopitzinco, que se vayan á la buena ventura, y démosles orejeras, vezoleras de oro y piedras preciosas, mantas, pañetes labrados de todas maneras, cotaras doradas diferentes, y que lleven rodela dorada y espadartes, *macuahuitl*, trenzaderas con plumería muy rica, porque entiendan los principales la grandeza de el imperio mexicano, y vengan al reconocimiento de nosotros, y así fueron despedidos.

CAPITULO LXV.

Despedidos los extranjeros enemigos contentos, enviaron á llamar á los comarcanos para la celebracion de la coronacion del rey *Ahuizotl* en presencia de *Huitzilopochtli*, con muertes crudas de los cautivos habidos en guerras, como era uso y costumbre.

Salidos del palacio de Cholula y Yopitzinco, que salieron con guirnaldas de rosas y flores en las manos, cubiertos con cueros de animales, muy sutil y delicadamente adobados, y sus guías de mexicanos por delante, y sus vasallos cargados de las ropas de las mercedes, llevando sus braceletes de oro con mucha plumeria rica, y en las manos amosqueadores de pluma muy rica, á la redonda de ellos, de las aves preciadas, *quetzatl totome Zacuan*, *tsintzcan Tlahquechotl*. Despues que se fueron envió *Cihuacoatl* mensajeros á todos los pueblos comarcanos al llamamiento de la coronacion, y tambien dijo *Cihuacoatl*: hijo y rey mancebo, tenemos olvidados los pueblos de los *Cuextecas*, *Tziccoacas*, *Tuzapan* y *Tamapachcas*, que son tres pueblos muy grandes y muy rica gente, estos están como cerrados y sordos, hánnos de estar oyendo, que desde que mi buen hermano *Tlacatecatl* *Moctezuma* falleció, se quedo esta empresa por ganar y se olvidó con su muerte, y digo así: con esta memoria que hago y se hará, pienso que son ya profecias y visperas de mi muerte, y querria verlo ántes de morir. Dijo *Ahuizotl*: cúmplase, señor, vuestra palabra, y hágase saber á los generales *Cuauhnochtli*, *Tlilancalqui*, *Tlacatecatl*, *Tlacocheacatl*, *Ticocyahuacatl* y *Tocuitcatl*, con todos los demás vuestros leales hermanos y compañeros, y quellegue á noticia de todos, y así luego *Cihuacoatl* llamó á *Cuauhnochtli*, que llamase á todos los principales mexicanos dictados en las guerras. Venidos, les propuso el olvido de la empresa de los pueblos, que estaban sordos y cerrados

los Cuextecas, Tziuhcoacas, Tuzapanecas y Tamapachcas, que son tres pueblos grandes, y es menester que allá vamos, que es muy buena empresa. Respondieron los mexicanos que estaba muy bien dicho, que lo supiesen todos los pueblos comarcanos sujetos á la corona mexicana, y en especial el señor de tecpanecas *Netzahualpilli* (1), y al rey de tecpanecas *Totoquihuaztli*, y así fueron luego á la embajada de Aculhuacan dos principales á llamar á *Netzahualpilli*. Llegados á su palacio los mensajeros, explicó la embajada uno de ellos. Recibiéndolos con mucha voluntad, y les dieron de comer y vestir, y les dijo: señores, ya vamos, y despacháronlos luego. Embarcóse en una barca ó canoa, y llegado á México le saludaron como á tal rey que era. A otro día llegó el rey de tecpanecas *Totoquihuaztli*, y despues de haberle hecho reverencia al *Ahuitzotl*, fué recibido y hospedado como rey que era. Propúsoles *Cihuacoatl* la empresa de Cuextlan, Tziuhcoacas, Tuzapanecas y Tamapachcas. Respondieron los reyes que se hiciese luego llamamiento de gentes, que ellos iban á poner luego por obra el viaje con la mayor brevedad. Dijo *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: no es poco lo que queremos hacer, que no es sino muy mucho trabajo, muertes, derramamiento de sangre, pues hemos de ir á cercenar recias espinas, cardos de acero fortísimos, y enderezamos cañas tostadas, que con ello hacemos sentimiento al mundo, tierra y agua *caticolima yntecatli* y *Tlachinollí* con el estruendo y movimiento de la guerra, y así, señores, démosles á estos señores adargas, rodela, espadartes para sus tigres, leones y águilas ligeras de sus leales vasallos y soldados valerosos. Traídas las armas y divisas por los mayordomos, se las presentaron á los dos reyes para sus gentes. Luego llamó *Cihuacoatl* á *Cuauhnochtli* y á *Ticocyahuacatl* y les dijo: llevad estas armas de los reyes de Aculhuacan y de tecpanecas para sus soldados y leones osados, y la partida sea con la brevedad posible. De allí dieron aviso á todos los demás pueblos comarcanos. Llegados y juntados todos los pueblos con los bastimentos, como es usanza de guerra, dentro del término puesto, un día de gran mañana marchó el campo mexicano. Dijo el rey *Ahuitzotl* á todos los capitanes: vamos á parar derechos á *Cuauhchinanco* (2), hasta que poco á poco vayan llegando los demás, y juntos todos, daremos orden de lo que se ha de hacer y por donde hemos de entrar. Llegado el rey *Ahuitzotl* á *Cuauhchinanco*, y con él todos los valerosos capitanes y soldados viejos ditados en las guerras y señalados, y llegados allí *Ahuitzotl*, les salió á recibir el señor de aquel pueblo, llamado *Xochiteuctli*, y despues de haberle hecho gran reverencia, le

(1) Por descuido de Tezozomoc ó por error de los copiantes, en el párrafo de arriba se encuentran varias inexactitudes. En primer lugar, como repetidas veces hemos visto, el rey de los tepaneca se llamaba Totquihuaztli. En segundo lugar, en aquella sazón el rey de Acolhuacan no era ya Nezahualcoyotl, sino su hijo Nezahualpilli. También es de advertir, y de esto sí cargamos la culpa sobre Tezozomoc, que Nezahualcoyotl tan frecuentemente citado en las páginas anteriores, como reinando al mismo tiempo que Tizoc y Ahuitzotl, había ya muerto desde el año 6 *tecpatl*, 1472, al principio del reinado de Axayacatl. Consta esto, no solo por las mejores autoridades de los autores indios ó españoles, sino principalmente por las dos pinturas de origen tezcocano, conocidas bajo el nombre de Códices Vaticano y Telleriano Remense.

(2) Hoy Huauchinango en el Estado de Puebla.

rogó ahincadamente se entre á aposentar en el pueblo y en su palacio pues es suyo. Dijo el rey *Ahuitzotl* no es de buen rey ni de buen capitán dejar su campo, por regalar su persona, y así le trajo de comer á su tienda ó *Xacal*, cual su persona merecía, y dióle de muchos generos de comidas, y berrages de cacao escogido, como que se daba allí cerca el cacao, rosas y flores. Acabado de comer díjoles á los *Cuauhchinancas*: apercebios á guisa de buenos soldados, que vamos á Tuzapan derechos á esta empresa, y á *Tziuhcoac* y *Tamapachco*: díjoles también que llevasen aventajado matalotaje para el campo. Respondieron que todo se haría muy cumplidamente, y con esto le presentaron al rey muchas ropas, rodela, espadartes y divisas para sus soldados, y el señor de aquel pueblo trajo al rey *Ahuitzotl* una rodela, una divisa y espadarte de fina navaja y mucha plumería muy rica en la divisa, como á un rey pertenecía, con esto á otro día partió el campo y llegaron á la raya y puertos de los enemigos; y luego *Ahuitzotl* hizo dos partes de su ejército y en cada parte luego comenzaron á hacer tiendas ó xacales fuertes; cada pueblo su lugar y estancia: hiciéronse los xacales y llamó el rey á su tienda á los capitanes *Cuauhnochtli* y *Ticocyahuacatl* y díjoles: escojan los mancebos dispuestos y valerosos, y los que otras veces han entrado en guerra, que sean mexicanos, para que vayan en delantera de sus soldados, y lo propio hagan en cada capitania de cada pueblo con su gente, y advertidles á los capitanes los animen y esfuercen, conforme se suele hacer en semejantes casos, y vayan así mismo á ver y correr el campo de los enemigos por las entradas y salidas, y por donde hemos de entrar con nuestra gente para acometer á los enemigos, y por qué partes entrará cada capitán y pueblo con su gente, y habiendo escogido valientes soldados, fueron doscientos mexicanos, trescientos de Aculhuacan y doscientos de Tacuba, que fueron por todos ochocientos (1) á los cuales se les avisó fueran á ver, y tanteasen las partes, lngares, entradas y salidas del pueblo principal á donde el rey pretendía. Luego le replicó *Tlacochealcatl* capitán, que le parecía convenia enviar y que fuesen los miradores mil doscientos para la defensa de ellos si acaso les acometiessen todo el campo enemigo, y con esto avisaron al general de Xochimilco *Tlatolcal*, y puso sesenta escogidos soldados, y los de *Culhuacan*, *Cuítlahuac*, *Mizquic*, *Istapalapan*, y los demás pueblos lejanos y comarcanos que llegaron al cumplimiento de mil y doscientos; y llegados á las guardas de los *Cuextecas* hallaron que guardaban sus sementeras muchos de ellos, y así habido su acuerdo, que curasen de no hacer ruido hasta la vuelta, que entónces llevarian cautivos de los que guardaban las sementeras, sin que ninguno llevase dos cautivos, mas de solo uno cada uno por la prisa y embarrazo para hacer mejor el asalto nuestro. Con este aviso pasaron adelante, y entrados en el pueblo comenzaron á sembrar piedras por las calles, de manera que quedaron satisfechos y contentos, y juntados hicieron acuerdo que ninguno gritase ni diese alarido, so pena que lo dejarían muerto allí á golpes, y así fueron derechos á las labranzas y sin hacer ruido comenzaron á prender y atar hombres, mujeres y niños, que no quedó soldado que no llevase su cautivo.

(1) La suma no arroja 800 sino 700; ignoramos si el error está en la suma ó en los sumandos.

Llegados al romper del alba dijeron á *Tlacochealcatl* que diesen aviso al rey *Ahuitzotl* de la buena ventura de los mexicanos, y la presa grande que traían. Entendido el *Ahuitzotl* mandó que viniesen ante él todos, y preguntándoles por la ciudad, dijeron haber en ella muchas calles, y en todas haber dejado señal de piedras, y de ver la presa se holgó mucho: hizoles dar á cada uno de el tributo de los de el pueblo, como se dijo arriba, de que quedaron muy contentos, y á los presos les mandaron hechar unos argollones de palo como cepo en las manos que llaman *cuauhcozcatl*, (1) y ya que iba amaneciendo dijo *Cuauhnochtli* al rey: Señor, escójase en el campo otros hombres buenos, esforzados que acometan al primer reencuentro con los enemigos, que vinieron á ser doscientos ochenta los que iban en la delantera, valientes mozos, usados en las armas y en batallas. Dijo *Tlacochealcatl* al rey: señor, el capitan que errare el camino y presa que llevare, que este tal sea castigado y muera con afrenta en vuestro real palacio para el fin y acabamiento de la guerra que hacemos. Dijo entónces el *Netzahualpilli* de Aculhuacan, el capitan que hiciese su poderío y que hiciese presa de un esclavo se premie, y no lo haciendo, que este tal no entre mas en campo alguno ni se asiente en palacio, ni salga de su cocina hasta que muera, y que no sea muerto porque podria suceder en vuestra real persona ó en la mia ó en la de alguno de los reyes; de que fueron contentos, y los que llevaban la delantera hicieron presa, y luego que vieron á los Cuextecas comenzaron á dar alarido y golpear sus rodela: de allí á un rato enviaron á dar aviso, que iba el campo en disminucion por ser los Cuextecas infinitos, que luego les enviasen socorro. Oido por *Ahuitzotl* rey, hizo á todos los capitanes que todos de tropel acometiesen muy furiosamente, y así, como llegaron por todas paates tan valerosamente, retiráronse atras los primeros y se fueron á descansar: y los otros se dieron tanta prisa que comenzaron á morir y á prender Cuextecas muchos de ellos. Luego los capitanes mexicanos *Tlacateccatl*, *Tlacochealcatl*, *Ticoyahucatl*, *Texcacoacatl*, *Tocuiltecatl* y *Chalchihuitepehua* y todos los demas señores principales como vieron venir otro muy poderoso ejército de Cuextecas, que venian con plumas coloradas en las narices y orejas y en las cabezas por plumajes: llegaron de tropel á los mexicanos y comenzaron á vocear diciendo: Ea mexicanos, que ahora dejareis aquí las vidas todos por vuestro loco atrevimiento, venian dando estas voces los *Nahuatlato*s. Respondieron los mexicanos diciendo: mirad, Cuextecas, que á eso proprio venimos, que hasta que no quede ninguno de vosotros sin vida, no nos hemos de volver, sea ahora, ó de aquí á un año ó de aquí á dos años, aquí hemos de aguardar á que vengan nñestros valerosos soldados que han de venir de refresco, y se asentaron en el suelo los mexicanos, hasta que se desenterraron de donde estaban soterrados los *Cuachimees*, *Otomies* y *Tequihuaques*, y como los

(1) De *cuauhuitl*, árbol, madera, y *cozcatl*, garganta ó gargantilla, como si dijera: "collar de madera." Era, en efecto, una pieza de madera, compuesta de dos partes, que se acomodaban sobre la garganta del cautivo ó esclavo; hacía la parte posterior de la cabeza llevaba además unidos unos maderos largos en posicion horizontal, destinados á impedir la huida, ya entre la gente, ya entre los obstáculos de la montaña ó de los caminos.

Cuextecas llegaron al engaño salieronles por detras comenzando á destrozarse en ellos y á prender á los capitanes de los Cuextecas: con esto el ejército mexicano dió tan de recio en ellos que los encerraron en el pueblo principal, y luego subieron encima del templo de los Cuextecas, y lo quemaron, y por consiguiente quemaron la casa principal que es la Tecpan y palacio. Viendo que morian muchos viejos, mujeres y niños, dieron voces los principales y su señor diciendo: Señores mexicanos, cesen ya tantas muertes de inocentes como mueren criaturas y viejos, pues veis aquí vuestro premio y tributo, y enviaron mucha suma de naguas de muchos colores, hueipiles puntiagudos que llaman *quechquemill*, toznenes, papagayos amarillos y mansos y huacamayas grandes que llaman *olome*, pájaros que parecian perdices de Castilla, salvo que son muy prietos como azabache su pluma, con plumajes que llaman *Xomome* y *chiltecpin* muy menudo que llaman en lengua mexicana *totocuitlatl*, (1) pepita en fardos, xicaras grandes labradas, y pescado grande en barbacoa que llaman *axolomichin*, bagres, *Tepemichin*, que son bobos y róbalo, camaron y otro género de pescado menudo colorado, (2) que llaman *Topitli* que es lo que se hace en *Tuzapan*, *Tziuhcoac* y *Tamapachco*, piernas de mantas de ocho brazas de largo muy finas, y esto traían sus hijos, y todo esto era el tributo, diciendo: veis aquí con esto á nuestros hijos, case ya la guerra y seremos tributarios vuestros y os serviremos. Luego el *Ahuitzotl* mandó á los capitanes que cesase la mortandad: con este concierto hecho á las hijas y las metieron en cadena de *Cuauhcozcatl* argollas de palo, y á los capitanes Cuextecas trajeron presos por los agujeros de las narices: (3) las mujeres y los niños venian llorando y gimiendo, y los capitanes Cuextecas venian cantando y garganteando, remedando á los papagayos amarillos; con esto tomaron su camino para México *Tenuchtitlan* y enviaron primero embajadores á *Cihuacoatl*.

(1) *Chiltecpin*, llamado ahora *chiltepiquin*: sus radicales son *chilli*, pimiento, y *tecpin*, pulga, como si dijera "chile-pulga," anotando así su pequeñez ó su excesivo picante. Tezozomoc hace la palabra sinónima de *totocuitlatl*, compuesta de *tototl*, pájaro, y *cuitlatl*, excremento, cual si se comparara con el excremento del pájaro la figura y tamaño del *chiltecpin*.

(2) En la copia del Sr. García Icazbalceta se lee *corcovado*.

(3) Los *cuexteca* tenían un horado en la punta de la nariz que la atravesaba sobre ambos cartilagos: en las pinturas geroglíficas el nombre pictórico de la tribu ó del individuo *cuexteca*, está expresado por una cabeza con un circulillo sobre el extremo de la nariz.